

LA PRIMERA SUBIDA

En una pequeña localidad de Burgos, Miranda de Ebro, cuenta la leyenda que sus primeras fiestas no fueron ni una gran verbena, ni una gran multitud de gente que lo festejara.

Hace siglos, unos grupos de familias, subieron al monte de San Juan para agradecer las buenas cosechas y la llegada del buen tiempo. No había charangas, ni ninguna peña organizada, solo pan, vino y una hoguera alrededor de la cual cantaban canciones tradicionales y contaban historias de sus antepasados. En una de estas un viejo ermitaño se les acercó y les dijo:

–“Fijaros que majos, como estáis todos unidos alrededor de una simple fogatilla.”–

Desde entonces prometieron, que a finales de mayo se reunirían para conmemorar que otro año más estaban todos juntos. Y así, aquella sencilla promesa se convirtió en la fiesta que hoy en día llena el monte de gente con pañuelos, música y orgullo mirandés.

FLOR DE LOTO